

EL GRAN COHETE

EL GRAN COHETE

DE OSCAR WILDE

ADAPTACIÓN TEATRAL

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1998

EL GRAN COHETE

PERSONAJES:

WILLIAM.....PRÍNCIPE. 24 AÑOS. BIEN PARECIDO. ELEGANTE.

ANA.-PRINCESA. 18 AÑOS. MUY BELLA. DISTINGUIDA. TIPO RUSO.

JOHN.....PAJE. 19 AÑOS. LISTO.

SIR ARTHUR....PRIMER MINISTRO. 50 AÑOS. SERIO. INTELIGENTE.

COHETE.....ACTOR CON DISFRAZ DE COHETE. PRESUMIDO.

CASTILLO PIROTÉCNICO....ACTRIZ DISFRAZADA. TENDRÁ SIEMPRE LAS BRAZOS EXTENDIDOS CON UNA SERIE DE COHETES A SU ALREDEDOR. EL GRAN TOCADO TAMBIÉN SERÁ DE COHETES PEQUEÑOS Y COLORIDOS.

COHETE ESCUPIDOR....ACTOR DISFRAZADO.

COHETE PALOMA....ACTOR DISFRAZADO DE ESE TIPO DE COHETE. ES TRIANGULAR.

PATO....ACTOR DISFRAZADO.

RATÓN....NIÑO ACTOR DISFRAZADO.

PAUL....NIÑO POBRE DE 10 AÑOS.

TOM.....NIÑO POBRE DE 11 AÑOS.

DAMAS

GUARDIAS

PUEBLO

Muchos personajes se pueden doblar.

ESCENOGRAFÍAS: JARDÍN DE PALACIO. BASURERO DEL PALACIO. CLARO EN EL BOSQUE. BODEGA DONDE SE GUARDAN LOS COHETES.

Al abrirse el telón vemos la escalinata del palacio donde espera el príncipe, el primer ministro, soldados y la corte. Esperan a la princesa que debe llegar de un momento a otro. El príncipe está nervioso.

WILLIAM.- Ya debería estar aquí.

ARTHUR.- No os impacientéis. Recordad que la princesa viene desde Finlandia.

EL GRAN COHETE

WILLIAM.- Mis enviados me informaron que ya estaban cerca.

ARTHUR.- Sois muy joven aún y no sabéis que las mujeres, aun tratándose de una bella princesa, necesitan tiempo para arreglarse. Ella debe venir muy fatigada después de tan largo viaje.

WILLIAM.- Ardo en deseo de conocerla. Espero que sea tan bella como la mujer que aparece en la pintura que me enviaron.

ARTHUR.- Tened la seguridad que así será. El pintor del retrato es muy famoso por la exactitud con que hace sus cuadros. Estoy tan feliz. Con esta unión aseguraremos la paz durante muchos años.

WILLIAM.- Ahí vienen. Bajad a recibirlos y ayudarlos.

ARTHUR.- A vuestras órdenes.

Arthur baja. Todos los demás personajes se colocan a los lados de la escalinata. El príncipe se coloca en el centro. Llega la carroza. El primer ministro ayuda a descender a la princesa. Le hace una caravana. Ella sonríe elegantemente. Los dos suben la escalinata. La carroza se retira. El príncipe la saluda con una inclinación de cabeza y una sonrisa. Ella se inclina. Él le toma una mano para enderezarla. Se la besa.

WILLIAM.- Sois mucha más bella que en el retrato.

ANA.- Os agradezco estas palabras.

JOHN.- *(A un compañero. William logra escucharlo).* Mira cómo se sonroja. Cuando llegó parecía una rosa blanca, ahora es una rosa roja.

WILLIAM.- *Para sí.* Rosa blanca, rosa roja. *(Se lo dice a la princesa).* Rosa blanca, rosa roja. *(La princesa sonríe. Se dirige el príncipe a su primer ministro).* Que le otorguen a partir del día de hoy doble haber al que dijo estas palabras. *(A la princesa).* Y vos princesa acompañadme al palacio. *(Suben la escalinata y entran a palacio. Arthur se dirige a John).*

ARTHUR.- El príncipe ordena que se te duplique el suelo. ¿Cuánto ganas?

JOHN.- Nada.

ARTHUR.- A partir de hoy ganarás doblemente nada. El príncipe te ha hecho un gran honor.

JOHN.- Muy agradecido. *(Hace una venia).*

EL GRAN COHETE

JARDÍN DEL PALACIO.

El príncipe y la princesa caminan tomados de la mano. El príncipe le muestra alguna flor. Ella sonríe.

WILLIAM.- En tres días se celebrará nuestra boda. Estoy impaciente, desearía que el tiempo transcurriera a toda velocidad.

ANA.- Lo mismo siento yo.

PRINCIPE.- He ordenado que no se repare en gastos para nuestra fiesta. Todo el pueblo del reino está invitado y quiero que admiren tu belleza. Después del banquete habrá baile y fuegos artificiales.

ANA.- En mi país no se conocen, he oído decir que son muy bellos.

WILLIAM.- Habrá cascadas y fuentes de luces. Verás una aurora boreal, el correr de las olas, el ocaso de mil soles. Serán más bellos que cualquier estrella.

ANA.- Me muero de curiosidad por conocerlos.

WILLIAM.- No falta mucho para eso. Ahora quiero que me acompañes al establo. Un caballo blanco es mi regalo de hoy para ti.

Siguen caminando tomados de la mano hasta salir.

BODEGA DE COHETES.

El Castillo de luces, el Cohete, la Paloma y el Escupidor ven el jardín desde la ventana.

PALOMA.- El mundo es seguramente muy hermoso. Miren esos tulipanes amarillos. A fe mía que ni aún siendo petardos verdaderos podrían ser más hermosos. Me alegro de haber viajado. Los viajes desarrollan el espíritu de una manera asombrosa y acaban con todos los prejuicios que haya podido uno conservar.

CASTILLO.- El jardín del rey no es el mundo. El mundo es una extensión enorme y necesitarías tres días para recorrerlo por entero.

EL GRAN COHETE

ESCUPIDOR.- Todo lugar que amamos es para nosotros el mundo, pero el amor no está de moda, los poetas lo han matado. Han escrito tanto sobre él, que nadie les cree ya, lo cual no me extraña. El verdadero amor sufre y calla. El romanticismo pertenece al pasado.

CASTILLO.- ¡Qué estupidez! Lo romántico no muere nunca. Se parece a la luna: siempre vive. Vean a los príncipes, ellos se aman tiernamente. Me he enterado de todo cuanto a ellos se refiere esta mañana.

ESCUPIDOR.- ¡El romanticismo ha muerto! ¡El romanticismo ya está enterrado!

COHETE.- (*Altivo*). ¡Ejem, ejem! Qué feliz es el hijo del rey de casarse el mismo día en que me van a disparar. Ni preparándolo de antemano podría resultar mejor para él; aunque los príncipes siempre tienen suerte.

PALOMA. ¿Ah, sí? Yo creí que era precisamente lo contrario, y que era a ti a quien disparaban en honor del príncipe.

COHETE.- Ése tal vez sea tu caso, casi diría que estoy seguro de ello; en cuanto a mí, es diferente. Soy un cohete distinguido y desciendo de padres igualmente distinguidos. Mi madre era la girándula más célebre de su época. Tenía fama por la gracia de su danza. Cuando hizo su gran aparición en público, dio diez y nueve vueltas en el aire antes de apagarse, lanzando siete estrellas rojas a cada vuelta. Tenía un metro de largo y era tan gruesa como un cañón de acero. Su interior estaba compuesto con pólvora de la mejor, no con cualquier pólvora. Como la que tienen algunos de los presentes. No, la pólvora de mi madre era importada de China y ya eso es decir. Y mi padre. Mi padre era un cohete igual que yo, de origen francés. Volaba tan alto, que la gente temía que no volviese a descender. Descendía, sin embargo, porque era de excelente constitución. Fue una caída brillantísima en forma de lluvia de chispas de oro. Los periódicos se ocuparon de él en términos muy halagüeños, y hasta la Gaceta de la Corte dijo que señalaba el triunfo del arte pilotécnico.

ECUPIDOR.- Pirotécnico, pirotécnico querrás decir.

COHETE.- Yo digo pilotécnico. Nosotros, los importantes, podemos cambiar las palabras a nuestro gusto. ¿En qué iba?

CASTILLO.- Hablabas de ti mismo.

COHETE.- Naturalmente. Sé que hablaba de una cosa interesante cuando he sido tan groseramente interrumpido. Odio las groserías y las malas maneras, porque soy

EL GRAN COHETE

extremadamente sensible. No hay nadie en el mundo tan sensible como yo, estoy seguro de ello.

PALOMA.-¿ Qué es ser sensible?

CASTILLO.- (*Riendo*). Una persona que por tener callos pisa siempre los pies de los demás. (*Todos ríen menos el cohete*).

COHETE.- Perdón, no entendí. ¿De qué se ríen?

CASTILLO.- Me río porque soy feliz.

COHETE.- Es un motivo egoísta. ¿Qué derecho tienes para ser feliz? Deberías pensar en los demás, deberías pensar en mí. Yo pienso siempre en mí, y creo que todo el mundo debería hacer lo mismo. Eso es lo que se llama simpatía. Es una hermosa virtud y yo la poseo en algo grado. Supongan, por ejemplo, que me sucediera algo esta noche. ¡Qué desgracia para el mundo! El príncipe y la princesa no podrían ya ser felices. Se habría acabado su vida matrimonial. Realmente, cuando empiezo a pensar en la importancia de mi papel me emociono casi hasta llorar.

ESCUPIDOR.- Si quieres agradar a los demás es mejor que no llores, puedes mojar tu pólvora...importada.

PALOMA.- Ciertamente. Eso es sencillamente aplicar el sentido común.

COHETE.- (*Indignado*). ¿De verdad creen que eso es sentido común? ¿Olvidan que yo no tengo nada común, que soy muy distinguido? ¡A fe mía que todo el mundo puede tener sentido común con tal de carecer de imaginación! Pero yo tengo imaginación, porque nunca veo las cosas como son, las veo diferentes; en cuanto a eso de mantenerme seco, sé que no hay aquí, con toda seguridad, nadie que sepa apreciar a fondo un temperamento como el mío. Afortunadamente a mí no me importa nada, la única cosa que me sostiene en vida es el convencimiento de la enorme inferioridad de mis semejantes. Todos ustedes gritan y se regocijan como si el príncipe y la princesa estuvieran celebrando sus bodas en este momento.

CASTILLO.- ¿Y por qué no? Es una alegre ocasión, y cuando yo estalle en el aire pienso comunicárselo a todas las estrellas. Van a ver como brillarán cuando les platique de la bella recién casada.

PALOMA.- Silencio, alguien se acerca.

ESCUPIDOR.- Seguramente vendrán por nosotros.

EL GRAN COHETE

Entra John. Toma todos los cohetes y sale con ellos.

JARDÍN DEL CASTILLO.

Se celebra la boda. La novia luce muy bella y el príncipe se ve muy apuesto vestido con un uniforme de gala. Se escucha a una orquesta. El príncipe saca a bailar a la princesa. Bailan.

BASURERO DEL PALACIO.-

Dos niños pobres revuelven la basura.

PAUL.- Por más alto que me trepé en el árbol no pude ver nada de la boda.

TOM.- Eso no importa, lo importante serán los juegos de luces. Desde aquí los podremos ver.

PAUL—Mejor nos acercamos más.

TOM.- No, recuerda lo que dijo nuestra madre, debemos permanecer aquí para cuando traigan los restos del banquete. Hoy comeremos faisán y venados.

PAUL.- Quizá también nos toque algo del pastel.

TOM.- Y manzanas, naranjas, peras.

PAUL.- Lo que más me interesa es ver los cohetes, no creo que nadie venga por los restos de comida. Vamos subiéndonos al árbol y después venimos por esto.

TOM.-. Está bien, vamos.

Los niños se echan a correr.

JARDÍN DEL PALACIO.

Los recién casados están sentados. Se sigue escuchando música.

EL GRAN COHETE

ANA.- ¿Falta mucho para los juegos pirotécnicos?

WILLIAM. - No mucho. Pero antes el Primer Ministro nos dirá unas palabras y después tenemos que brindar con el pueblo. Para que no se te haga tan larga la espera te invito a bailar. ¿Aceptas?

Los príncipes bailan. Se ilumina otro ángulo del jardín. Los cohetes ya están preparados para usarse.

CASTILLO.- Qué hermosa boda y que bello jardín.

PALOMA.- La novia parece un hada, pero yo prefiero al príncipe, está divino.

ESCUPIDOR.- Ya tengo ganas de estallar para festejar a tan bella pareja. Los iluminaré con todos los colores del arco iris.

COHETE.- ¡Oh! ¡Qué concepto más vulgar de la vida! Aunque no esperaba yo más de ti. Tú queriendo estallar cuando a los pobres príncipes...

CASTILLO.- ¿Qué les sucede?

COHETE.- Aún nada, pero quizás el príncipe y la princesa se vayan a vivir a un país en que haya un río profundo, acaso tengan un solo hijo, un pequeñuelo de cabello rizado y ojos violeta como los del príncipe, quizás vaya algún día a pasearse con su nodriza., puede ser que la nodriza se duerma debajo de un gran sauce, es posible que el niño se caiga al río y se ahogue. ¡Qué terrible desgracia! ¡Pobres! ¡Perder a su único hijo! Es terrible. No podré soportarlo nunca.

PALOMA.- ¿Por qué dices todo esto? No han perdido a ningún hijo. Todavía ni lo tienen.

COHETE.- No he dicho que les haya sucedido, he dicho que puede sucederles. Si hubieran perdido a su hijo único sería inútil decir nada sobre el suceso. Detesto a las personas que lloran por su cántaro roto. Pero cuando pienso que pueden perder a su hijo único, me siento verdaderamente tristísimo.

Paloma.- Ya lo veo. Realmente eres la persona más complicada que he visto en toda mi vida.

COHETE.- Y tú la persona más grosera. No puedes comprender mi afecto por el príncipe.

PALOMA.- ¡Bah! Ni siquiera lo conoces.

EL GRAN COHETE

COHETE.- Por eso lloro por él. Si lo conociera es posible que no tuviera que llorar.
(Llora).

PALOMA.- Lo mejor que puedes hacer es mantenerte seco.

COHETE.- Para ti no dudo que eso sea importantísimo, pero yo lloraré si me viene en gana.
(Llora profusamente).

CASTILLO.- Realmente veo que tiene el cohete un temperamento romántico pues llora cuando no hay por qué llorar.

ESCUPIDOR.- Se le va a mojar toda la pólvora.

Se oscurece esta área y se ilumina donde están los príncipes.

WILLIAM.- ¿Gustas acompañarme a ver los fuegos artificiales?

ANA.- Ya sabes que es lo que más deseo. No escuché las palabras del primer ministro por estar pensando en ellos.

WILLIAM.- No te perdiste de mucho.

ANA.- Vamos.

Los príncipes y sus invitados se reúnen alrededor de los juegos pirotécnicos. El encargado de encenderlos hace una reverencia y se dirige a hacerlo. En una pantalla se proyectan unos juegos pirotécnicos espectaculares. Al terminar todos aplauden.

ANA.- Fueron más bellos de lo que pude imaginar. Este recuerdo perdurará toda mi vida.

WILLIAM.- Me alegro de que te hayan gustado. Ahora debemos ir a despedir a nuestros invitados.

Los príncipes y los invitados salen. Se acerca John a los cohetes. Todos están quemados menos el cohete presumido. Lo toma. Lo mira.

JOHN.- ¡ Mal cohete, mal cohete! No serviste. Te tiraré en el basurero junto con todo lo demás.

John se lleva al cohete que no sale de su asombro. Está petrificado.

EL GRAN COHETE

BASURERO DEL PALACIO.

Llega John. Arroja al cohete a la basura junto con los restos de los otros cohetes. Se retira. El cohete se recupera. Rueda en el piso. Queja junto a un charco.

COHETE.- ¡Mal cohete, mal cohete! Famoso cohete es lo que ha debido querer decir. (*Mira a su alrededor*). Esto no es muy bonito ni muy cómodo que digamos. Será, sin duda, algún balneario de moda adonde me han enviado para que reponga mi salud. Mis nervios están desgastados y necesito descanso.

Una rana del charco se acerca a él.

RANA.- ¡ Bueno! Después de todo no hay nada como el fango. Dadme un tiempo lluvioso y un hoyo y soy completamente feliz.

COHETE.-¡ Ejem, ejem!

RANA.- Oh, un recién llegado. Qué hermosa voz tienes, parece el croar de una rana, y croar es la cosa más musical del mundo. Hoy en la noche vas a oír nuestro coro. ¡Es una maravilla! Cantamos en el antiguo estanque de los patos. En cuanto sale la luna iniciamos nuestro concierto. Nuestra música es tan sublime que todo el mundo viene a escucharnos. Ayer, sin ir más lejos, oí a la mujer de un colono decir a su madre que no pudo dormir ni un segundo durante toda la noche por nuestra causa. Es muy agradable ver lo popular que es uno.

COHETE.-¡ Ejem, ejem!

RANA.- Sí, tienes una voz deliciosa. Espero que vengas al estanque esta noche. Te esperamos. Voy a echar un vistazo a mis hijas. Tengo seis hijas soberbias y me inquieta que alguna grulla tope con ellas. Es un verdadero monstruo y no sentirá el menor escrúpulo en comérselas. Así es que adiós. Me agrada muchísimo tu conversación, te lo aseguro.

COHETE.- ¿Llamas conversación a esto? Has charlado sola todo el tiempo. Esto no es un diálogo.

EL GRAN COHETE

RANA.- Alguien tiene que escuchar y a mí me gusta llevar la voz cantante en la conversación; así se ahorra tiempo y se evitan disputas.

COHETE.- Pues a mí me gusta la discusión.

RANA.- No lo creo; las discusiones son completamente vulgares. Los seres distinguidos, como yo, tienen siempre las mismas opiniones. Adiós otra vez. Veo a mis hijas allá abajo.

La rana sale brincando. El cohete queda enojado.

COHETE.- Eres un ser antipático y mal educado. Detesto a los seres que hablan de si mismos, como tú, en lugar de escucharme a mí. Eso se llama egoísmo y el egoísmo es una cosa aborrecible, sobre todo para los que son como yo, pues bien conocen todos mi carácter simpático. Deberías tomar ejemplo de mí; no podrías encontrar mejor modelo. Ahora que tienes esa oportunidad aprovéchala sin tardanza porque voy a volver a la Corte en seguida. Tú sabes que soy muy estimado ahí. Hace unos momentos los príncipes se casaron en mi honor. Seguramente no estás enterada de esto. Claro, como eres de provincia.

Aparece un ratón.

RATÓN.- No te molestes en hablarle, ya se fue.

COHETE.- ¿Y tú de dónde sales?

RATÓN.- De la basura, siempre vengo a comer aquí.

COHETE.- Aquí no hay ninguna basura, esto es un balneario aristocrático. ¿No ves el lago? (*Señala el charco*). ¿No te fijaste al llegar que yo platicaba con una dama de alcurnia?

RATÓN.- Ella se fue.

COHETE.- Bueno. Ella se lo pierde, no yo. No voy a dejar de hablarle sólo porque no me escuche. Me gusta oírme hablar, es uno de mis mayores placeres. Sostengo a menudo conversaciones conmigo mismo, y soy tan profundo, que a veces no comprendo ni una palabra de lo que digo.

RATÓN.- Entonces debes ser licenciado en filosofía.

Sin decir nada más se retira el ratón perdiéndose en la basura.

EL GRAN COHETE

COHETE.- ¡Qué necesidad demuestra al no quedarse conmigo! Estoy seguro que no tiene muy seguida oportunidad de cultivar su espíritu. Aunque después de todo eso a mí que me puede importar. Un genio como yo será apreciado con toda seguridad algún día.

El cohete se acomoda para tomar un baño de sol. No escucha cuando se acerca un pato contoneando su cola.

PATO.- ¡ Cuac, cuac, cuac! (*Da vuelta alrededor del cuete*). Pero qué aspecto tan raro tienes. Puedo preguntarte si así naciste o fue resultado de un accidente.

COHETE.- (*Incorporándose*). Bien se ve que has vivido siempre en el campo. De otro modo sabrías quién soy yo. Sin embargo disculpo tu ignorancia. Es descabellado querer que los demás sean tan extraordinarios como uno mismo. Sin duda te sorprenderá saber que vuelo por el cielo y que caigo en una lluvia de chispas de oro y brillantes.

PATO.- ¿Y eso para qué sirve? No es algo útil. Sería diferente si me dijeras que puedes arar el campo como un buey, que puedes arrastrar un carro como un caballo, que eres capaz de cuidar un rebaño como un perro; entonces sería otra cosa.

COHETE.- Buen animal. Veo que perteneces a la clase baja. Los de mi rango no sirven nunca para nada. Ese no es nuestro destino. Nosotros tenemos un encanto especial y con eso basta. Adornamos al mundo. Yo no siento inclinación por ningún trabajo, menos por los que acabas de enumerar. Además, siempre he sido de la opinión de que el trabajo es el refugio de la gente que no tiene otra cosa que hacer en la vida.

PATO.- Bien, bien, cada cual tiene sus gustos. De todas maneras deseo que vengas a establecer aquí tu residencia.

COHETE.- ¡ Aquí? Nada de eso. Soy un visitante, un visitante distinguido y nada más. En realidad encuentro este sitio muy aburrido. No hay aquí ni sociedad ni aislamiento. Resulta completamente una copia de un barrio bajo. Volveré seguramente a la corte en un momento pues estoy destinado a causar sensación en el mundo.

PATO.- A mí también me gustaría ir a la Corte. Hay tantas cosas que piden reforma. Así, pues, presidí, no hace mucho, un mitin en el que votamos unas proposiciones condenando todo lo que nos desagradaba. Sin embargo, no parecen haber surtido gran efecto. Ahora me ocupa de cosas doméstica y velo por mi familia.

EL GRAN COHETE

COHETE.- Yo nací para la vida pública y en ella figuran todos mis parientes, hasta los más humildes. Ahí donde aparecemos llamamos extraordinariamente la atención. Esta vez no he figurado personalmente, pero cuando lo hago resulta un espectáculo magnífico. En cuanto a las cosas domésticas, hacen envejecer y apartan el espíritu de otras más elevadas.

ÀTO.- ¡Qué bellas son las cosas elevadas de la vida! Eso me recuerda el hambre que tengo.

Sin despedirse sale corriendo diciendo sólo cuac, cuac, cuac.

COHETE.- Vuelve, vuelve, tengo todavía muchas cosas que decirte. ...Me alegra que se haya ido, tiene realmente un espíritu mediocre.

Vuelve a acomodarse para tomar el sol.

CAMPO.

Los dos niños pobres prenden una fogata. Ya es de noche. Están muy contentos.

PAUL.- ¡Cómo me gustaron las luces cuando brillaban en el cielo!

TOM.- Si nos hubiéramos quedado en el basurero sería diferente. Aquí sí se veían bien.

PAUL.- Me pareció escuchar hasta la risa de la princesa. Dicen que es muy hermosa.

TOM.- Tan hermosa como las luces que vimos.

PAUL.- Y el ruido que hacían. Parecían cañones.

TOM.- Pensé que se me iban a reventar los oídos.

PAUL.- ¿Te fijaste que unos cohetes no tronaban, sólo silbaban así. (*Silba*).

TOM.- Cuando yo sea grande voy a ser cohetero. Haré un castillo tan grande que llegará al cielo y el día que lo encienda se verá en todos los pueblos vecinos.

PAUL.- A mí me dan miedo los cohetes. Te pueden quemar. Yo cuando sea grande cultivaré la tierra y ganaré mucho dinero y cuando me case tú vendrás a mi boda y me construirás un castillo tan bonito como el que acabamos de ver.

TOM.- Te lo prometo.

PAUL.- ¡Ay Dios!

EL GRAN COHETE

TOM.- ¿Qué te pasa?

PAUL.- Que por ver los fuegos se nos olvidó ir por los restos de la comida. Nuestros padres nos van a regañar si llegamos con las manos vacías.

TOM.- Es cierto. Vamos corriendo. A la mejor todavía encontramos pastel.

PAUL.- ¿Echamos unas carreras? Yo te gano.

TOM.- A que no.

PAUL.- A la una, a las dos y a las tres.

Los dos niños salen corriendo.

BASURERO DEL PALACIO.

El cohete se estira y vuelve a acomodarse.

COHETE.- Hoy sí que he descansado, el sol ya me secó, no ha de tardar en venir por mí una comisión del palacio. Me encanta que trabajen para mí, pero es lo menos que pueden hacer. Es un honor para ellos trabajar para alguien tan importante como yo, hasta los príncipes me deben pleitesía. *(Se escuchan las risas de los niños que se acercan).* No estaba equivocado. Esta debe ser la comisión. Debo arreglarme un poco. *(Se pone de pie. Se arregla con las manos. Adopta una posición digna. Se acercan los niños).*

PAUL.- Te gané.

TOM.- Hiciste trampas, te brincaste la cerca.

PAUL.- Tú también pudiste brincarla.

TOM.- Estamos empatados. Ayer te gané cuando fuimos a nadar al arroyo.

Los dos niños empiezan a buscar en la basura. Encuentran comida y trapos. Los van separando. Lo que no sirve lo arrojan lejos.

TOM.- Aquí hay dos pedazos de manzana.

PAUL.- Y aquí un pedazo de lechón.

TOM.- Mira, dejaron un tenedor. Parece de plata.

EL GRAN COHETE

PAUL.- ¿No será el tenedor de la princesa?

TOM.- Puede ser. ¿Lo quieres?

PAUL.- ¿Para qué? Si alguien nos ve con él va a decir que nos lo robamos. Si quieres guárdalo tú.

TOM.- Que se quede aquí.

Lo arroja.

PAUL.- ¡ Hurra! ¡ Aquí hay pastel! Humm, es de merengue.

TOM.- Dame.

Paul le da. Se sientan a comer. Disfrutan el pastel. Tienen toda la cara embarrada de crema.

TOM.- Delicioso.

PAUL.- Exquisito.

TOM.- Tenemos que apurarnos, ya se va a poner esto más oscuro.

PAUL.- ¿Y si nos dormimos junto a la hoguera? Mañana llevamos lo que encontremos.

TOM.- Buena idea, me encanta dormir bajo las estrellas.

PAUL.- Hoy va a haber luna llena.

TOM.- Vamos a buscar papel o maderas para que dure toda la noche el fuego.

Buscan. Van guardando en un saco pedazos de madera y cartón. Se acercan a donde está el cohete. Tom lo toma en sus manos.

TOM.- ¿Qué es esto?

PAUL.- Es un palo viejo, está pintado de rojo. Es raro que haya vengo a parar aquí.

TOM.- Guárdalo, puede servir.

Terminan de recoger todo y se marchan del lugar.

CAMPO.

EL GRAN COHETE

La hoguera sigue encendida. Los dos niños se acercan a ella a calentarse. Colocan lo que traen cerca de la lumbre.

TOM.- Ya me dio sueño.

PAUL.- A mí también. Vamos a acostarnos.

TOM.- Echa a la lumbre todo lo que trajimos, sobre todo esa vara roja, la fea. De seguro que va a durar toda la noche.

El cohete se indigna.

COHETE.- ¿Dijo vara roja, la fea? ¡Imposible! Habrá querido decir rama preciosa. Rama preciosa es un cumplido. Me toman por un personaje de la Corte.

TOM.- Ya échala a la lumbre.

COHETE.- ¡Magnífico! Me colocan a plena luz. Así todo el mundo me admirará.

Tom arroja el cohete a la lumbre. Se acuesta a dormir. Los dos niños se duermen inmediatamente.

COHETE.- ¡Qué bien se está aquí! Siento como un calor interno. ¡Ahora voy a partir! Sé que voy a subir más alto que las estrellas, más alto que el sol. Subiré tan alto como los cometas. *(Se enciende la mecha. el cohete empieza a silbar)* ¡ Fiss, Fiss! ¡ Delicioso! Seguiré subiendo así para siempre. Qué éxito tengo. *(Sin moverse sigue silbando)*. De seguro todo el mundo sigue mi marcha hacia el infinito. Falta poco para que estalle. Incendiaré al mundo entero y haré tanto ruido que no se hablará de otra cosa en un año.

El cohete estalla en ese momento. Lo hace muy débilmente pero con la suficiente fuerza para despertar a los niños.

PAUL.- ¿Oíste?

TOM.- Sí, me pareció que estallaba un cohete.

EL GRAN COHETE

PAUL.- Lo soñamos. La fiesta terminó hace rato. Además los cohetes hacen más ruido.

TOM.- Con la rama roja la hoguera calienta más.

PAUL.- Qué bueno que la recogimos. Para algo sirvió.

Los dos niños se acomodan y vuelven a dormir. La hoguera se va apagando poco a poco.

Vemos el resto del cohete tirado en el piso.

FIN

EL GRAN COHETE

RESUMEN.- En un reinado se prepara una gran fiesta con fuegos artificiales al final de ella. Un cohete piensa que es el momento en que va a deslumbrar a todo el mundo. El se considera el más importante de todos los cohetes y demás cosas sobre la tierra. El cohete se moja y al no servir es tirado en un basurero. Unos niños lo recogen, prenden una fogata para dormir, arrojan al cohete a ella. Después de un momento el cohete explota casi sin ruido.

Personajes: DOCE: un niño, una niña, tres adultos masculinos y uno femenino, los demás son cohetes.

TEATRO PARA NIÑOS